

martes, agosto 1, 2000 (ED)

**55 AÑOS ATRÁS EL JAPÓN SE RINDIÓ
INCONDICIONALMENTE**

Por Agustín Saavedra Weise

En mayo de 1945 había terminado la pesadilla en Europa. El Reich "milenario" de Adolf Hitler quedó en ruinas junto con gran parte del viejo continente. Las esperanzas de paz en el mundo luego de 6 años de guerra se acrecentaban. Empero, persistía el fanatismo de la dirigencia militar del imperio del Sol Naciente. Japón continuaba tercamente su guerra privada en el extremo oriente. La toma de las islas Saipán, Iwo Jima y Okinawa, había sido en extremo sangrienta. Cuentan los soldados norteamericanos que las madres niponas lanzaban a sus hijos por los acantilados y luego se arrojaban ellas. Tal era el grado de locura que tenía el pueblo japonés. Los pilotos suicidas (kamikazes) se inmolaban por su emperador en vuelos que los convertían en verdaderas bombas humanas.

El 6 de agosto de 1945 se lanzaron dos bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Pese al horrendo descubrimiento de los letales efectos de las detonaciones nucleares, Japón continuó su inútil resistencia pero no por mucho tiempo más. La certeza de una mayor destrucción -que podría haber borrado a ese milenario pueblo de la faz del planeta- hizo reaccionar al "Dios-Hombre", al Emperador Hirohito, quien en una alocución que pasó a la historia por su tremendo eufemismo, dijo a su pueblo más o menos lo siguiente: "tenemos que reconocer que la guerra no esta yendo necesariamente a nuestro favor". Esto fue expresado frente a un Japón en ruinas y luego de dos explosiones atómicas ¡Increíble!.

Los Estados Unidos estaban preparados para una larga lucha en Japón y habían predicho que, de continuar la fiera resistencia, quizá podrían tomar Tokio sólo en marzo de 1946.

La declaración del Emperador precipitó las cosas; el 14 de agosto Japón se rindió incondicionalmente. El general Douglas Mac Arthur se convirtió al poco tiempo en una suerte de "Virrey" y se sentaron las bases de la reconstrucción, desmantelando el aparato militar que Japón mantuvo durante tanto tiempo y que le dio control indiscutido de toda su área de influencia geográfica.

En esos últimos días de guerra, la ex-Unión Soviética, en parte por acuerdos con los aliados y en parte por vengar la derrota de 1905, entró en guerra contra el moribundo y le arrebató hasta hoy las islas Kuriles. Fue casi un ataque estilo hiena frente al exánime rival....

Lo paradójico en el Japón fue la conservación simbólica del Emperador como Jefe del Estado, pese a las profundas reformas estructurales realizadas por los ocupantes y vencedores. Diversos estudios realizados en Estados Unidos, determinaron que la remoción del emperador Hirohito podía disolver la propia esencia del carácter nacional japonés y sus bases seculares de convivencia. Se optó, pues, por obligar a Hirohito a declarar que era un simple mortal, que no era divino y se lo mantuvo como figura decorativa. Como es sabido, el Japón es hasta hoy un imperio. El descendiente de Hirohito está a la cabeza del Estado y continúa reverenciado por su pueblo.

Hace 55 años, jamás se pensó que en pocas décadas Japón pasaría a ser la segunda potencia industrial del mundo y que su alta tecnología, calidad, precios bajísimos y alta eficiencia, le permitirían convertirse en líder económico internacional, amenazando seriamente a los intereses norteamericanos y europeos. El sentido social del japonés y su

alta disciplina se convirtieron en pivotes del logro de un altísimo desarrollo, así como en el pasado sirvieron a nefastos objetivos bélicos y expansionistas.

En fin, lo que apretadamente resumimos aquí es muy conocido por todos, pero en esta oportunidad valía la pena recordar para nuestros lectores el fin definitivo de la Segunda Guerra Mundial, la rendición incondicional del Japón, Nipón o Imperio del Sol Naciente, los tres nombres oficiales de ese aguerrido país, lejano en la geografía pero muy cerca de nosotros con su parafernalia de videos, televisores, autos, etc.

-----0000-----